

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Junio 2º / Nº9

Artículos y análisis

Análisis sobre la situación política interna en Bielorrusia

[Artyom Shraibman \(Carnegie Moscow\)](#) analiza la situación política en Bielorrusia tras la decisión del Presidente Lukashenko de reemplazar al Primer Ministro y de reorganizar el Consejo de Ministros. De acuerdo al autor, a sólo dos meses de las elecciones presidenciales, la dimisión del Primer Ministro Sergei Rumas, del Viceprimer Ministro Dmitry Krutoy y del Ministro de Finanzas, Maxim Yermolovich, representa una pérdida significativa para el bloque reformista del gobierno. En este sentido, destaca que el nuevo Primer Ministro Roman Golovchenko, es un silovik de carrera que sirvió en el Consejo de Seguridad, en la Oficina del Fiscal General y en la administración presidencial. Además, en los últimos años se ha desempeñado en el sector de defensa, por lo cual se lo reconoce como un eficiente administrador del sector militar. Esto resulta esencial para Lukashenko, quien ha considerado que el país necesita disciplina, preferentemente militar, debido a la coyuntura actual.

Shraibman explica que la reorganización del gobierno fortalece el control de los silovik sobre todas las instituciones de poder bielorrusas importantes, a pesar de que indica que estos representan un conglomerado de grupos diversos y competidores entre sí. Por otro lado, también considera relevante el rol que Golovchenko cumplió como Embajador en las naciones del Golfo, lo cual podría servir para conseguir nuevos socios económicos, una necesidad surgida debido a la prolongada crisis con Rusia.

Como hipótesis central, el autor establece que las protestas y las candidaturas rivales de dos miembros de la élite -Viktor Babariko y Valery Tsepkalo- no reflejan la causa de la reorganización en el gobierno, sino el mero trasfondo de esta decisión. De hecho, remarca que en el sistema bielorruso los nuevos ministros designados no serán determinantes del sistema político, ya que para ese fin Lukashenko dispone de su administración y de los siloviki. Por este motivo, considera que la politización de la sociedad, previa al periodo de elecciones, es sólo un síntoma del problema que generó la reorganización de gobierno. En este sentido, el autor indica que el principal problema radica en que el Presidente ha dejado de ofrecer a la sociedad una agenda positiva, enfocada en el desarrollo, y se ha visto forzado a aplicar medidas defensivas. Como conclusión, Shraibman sostiene que la fuerte recesión económica actual, la mayor influencia de los siloviki, la represión preelectoral desatada y las dudas sobre la lealtad de los funcionarios del gobierno, no demuestran un escenario muy favorable para la reelección de Lukashenko.

Por su parte, [Ryhor Astapenia \(Chatham House\)](#) considera probable que Lukashenka gane las elecciones de agosto. Sin embargo, argumenta que la situación política de Bielorrusia no será la misma, ya que las bases del gobierno se verán debilitadas. En este sentido, señala que la actual campaña electoral difiere a las anteriores y reconoce que existe una gran tensión en los tres pilares de apoyo principales de los que depende Lukashenka.

El primer pilar refiere al apoyo público, el cual ha caído precipitadamente. En consecuencia, se tomó la decisión de prohibir las encuestas impulsadas por los medios, ya que el Presidente recibía entre un 3% y 6% de apoyo. Según el autor, la grave situación económica y social y las medidas tomadas por las autoridades para enfrentar la pandemia han provocado esta grave disminución del apoyo popular. Por otra parte, el segundo pilar del régimen refiere al apoyo económico del Kremlin, el cual se ha reducido notablemente desde que el gobierno

rechazó las propuestas de integración con Rusia. Así, destaca la reducción de las importaciones de petróleo ruso y la falta de apoyo de Moscú hacia el Presidente Lukashenka. Por último, con respecto a la lealtad de sus propias élites, sostiene que muchos funcionarios bielorrusos poseen visiones económicas liberales más cercanas al opositor Viktor Babaryka. En adición, el autor determina que, al ser inestables los pilares sobre los cuales se basa el régimen de Lukashenko, resulta necesario preguntarse cómo será la situación a futuro sin su presencia. De esta manera, surge la importancia de brindarle una mayor atención a imaginar cómo será la escena política futura y quiénes serán las partes interesadas, entre las cuales el autor destaca a las figuras de Siarhei Tsikhanouski, Viktor Babaryko y Valer Tsapkala.

Más Información: [Is Belarus presidential campaign aground](#)

Panorama internacional y geopolítico en Eurasia

[Iskander Akylbaev \(Valdai Discussion Club\)](#) establece que para Kazajstán, Rusia y la región euroasiática en general, los procesos nacionales e internacionales actuales demuestran ser una prueba de fortaleza. Para el autor, la política exterior y la diplomacia en el sentido tradicional se están transformando. Por ello, remarca que la incertidumbre producida debido a la crisis actual podría impulsar cierta revisión de las reglas de juego establecidas en la región. Así, la confrontación entre China y Estados Unidos creará nuevas tendencias y reforzará tensiones indirectas en la región. A nivel regional, el "factor afgano" será determinante y Moscú y Astaná deberán adaptarse estratégicamente a los cambios en la política exterior. Siguiendo esta línea argumentativa, resalta la importancia a nivel internacional de las tensiones recientes en la frontera entre China e India, la adopción del nuevo proyecto de ley de China para proteger la seguridad nacional de Hong Kong y las sanciones de Estados Unidos a 33 empresas chinas relacionadas con la situación en Xinjiang. Frente a este contexto, para el autor será fundamental el rol de Rusia en el caso de un creciente deterioro de las relaciones entre China y Estados Unidos, ya que podría adoptar una posición de "fuerza neutral", apoyando ideológicamente a China.

Por otra parte, Akylbaev también menciona que es necesario tener en cuenta que, pese a la recesión económica global y los problemas generados por la pandemia, la política internacional se encuentra en un proceso de negociación esencial. Indica que un tema importante es el control de armas, ya que el 5 de febrero de 2021 expira el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas ruso-americanas (Nuevo START). Asimismo, el autor argumenta que Estados Unidos busca que China forme parte de sistema de control militar, mientras que se imponen guerras comerciales y continúa la rivalidad de alta tecnología. Por lo tanto, para el autor, estas cuestiones demuestran que vendrá un período geopolítico muy difícil para los países de Eurasia.

Con respecto a la situación de Kazajstán, Akylbaev informa que está entrando en una nueva transformación política y socioeconómica. De este modo, la agenda de modernización implica la necesidad de replantear la política exterior del país, la cual debería reflejar una multifactoriedad proactiva que permita la interacción de Kazajstán con otros socios estratégicos indispensables y con la comunidad internacional. En este sentido, destaca la idea de construir una "seguridad inclusiva" en Eurasia, para que todos los países del espacio euroasiático se incluyan en un proceso de seguridad común.

Concluyendo, el autor establece que para que Kazajstán y Rusia respondan con éxito a los desafíos de la pandemia y al futuro contexto internacional, deben construir una plataforma que permita un diálogo interactivo con la ciudadanía y tienen que atender a las necesidades de la misma. En resumen, esta cuestión será una necesidad estratégica que permitirá asegurar el desarrollo de los países en el futuro.

Situación doméstica en los países del Cáucaso Norte

Para [Lubica Pollakova \(Chatham House\)](#) la pandemia de COVID-19 ha acentuado aún más la fragmentación entre los Estados del Cáucaso. La crisis económica y sanitaria que ha generado la pandemia ha afectado en distinto grado a Armenia, Azerbaiyán y Georgia y en especial a las entidades separatistas de la región: Abjasia, Osetia del Sur y Nagorno-Karabaj, cuyo prolongado aislamiento los ha hecho un blanco vulnerable.

La autora, al describir la situación en Armenia, argumenta que este país cuenta con menos recursos financieros e institucionales que los otros dos y sostiene que a pesar de que el gobierno Pashinián actuó rápidamente para establecer medidas sanitarias y sociales contra la pandemia, la relajación de las restricciones a principios de Mayo convirtieron a Armenia en el país más afectado del Cáucaso. En tal sentido, de acuerdo a Pollakova, esto representa un severo obstáculo para las reformas políticas que Pashinián había propuesto realizar durante su campaña electoral. Asimismo, vale destacar que la economía de este país ha comenzado a sufrir fuertes contracciones en los últimos meses. La autora sostiene que esta crisis económica se debe a diversos factores: el impacto de la recesión de Rusia, la dramática caída del turismo y el descenso de las remesas de la diáspora armenia. En consecuencia, Pollakova señala que esta situación podría generar consecuencias en Nagorno-Karabaj cuyo presupuesto está financiado en un 55% por Armenia.

En contraste, Azerbaiyán impuso severas restricciones a la movilidad de sus ciudadanos, prohibiendo salir de sus hogares a los mayores de 65 años y obligando al resto de la población a necesitar un permiso para circular. Adicionalmente, Bakú se amparó en un eficiente aparato de seguridad para efectivizar las medidas y para controlar las opiniones opositoras en el manejo de la pandemia. Pollakova destaca que públicamente el gobierno se muestra impasible ante la pandemia, aunque a Bakú le preocupa el impacto que la misma pueda tener en la economía. Una de las principales fuentes de inquietud es la crisis en el mercado de hidrocarburos, que representa un 90% de las exportaciones de Azerbaiyán y que ha sufrido una fuerte caída en los últimos meses. Según la autora, en el corto y mediano plazo, las arcas del fondo soberano de Azerbaiyán son suficientes para paliar esta situación y no alteraran el curso del país.

Finalmente Georgia ha sido el país que menos sufrió el embate de la pandemia. Pollakova señala que esto se debió a una rápida respuesta de las autoridades y a un eficaz manejo de la crisis sanitaria siendo posible limitar el número de infectados por debajo del millar. Sin embargo, la economía de Georgia, dependiente de su relación con Rusia y del turismo, también representa fuertes vulnerabilidades. Se espera que como consecuencia de la pandemia la economía de Georgia se contraiga en un 5.5% en el 2020, un porcentaje más alto que Armenia y Azerbaiyán. Frente a esta situación, la autora menciona que el gobierno de Tiflis ha empezado a realizar promesas de corte populista, prometiendo subsidios e hipotecas con el objeto de ganar las elecciones programadas para octubre. Adicionalmente el gobierno se ha embarcado en una campaña para asegurar financiamiento de organismos multilaterales como el FMI, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Dentro de este contexto, Pollakova destaca la oferta de ayuda económica de la Unión Europea, condiciona a que Georgia haga reformas electorales.

Establecido el panorama en los tres países, Pollakova concluye que las distintas estrategias utilizadas por los países para hacer frente a la pandemia harán que la región se fragmente aún más. El gobierno de Azerbaiyán parece estar decidido a continuar con un autoritario mientras que sus finanzas se lo permitan, pero se encontrará en una posición frágil cuando se acaben sus fondos. Para Armenia, la pandemia resalta la necesidad de una reforma institucional pero esta será postergada mientras el gobierno se preocupa en resolver su propia crisis. Y Georgia deberá construir una economía más fuerte para desarrollar logros concretos de desarrollo.

Análisis sobre la política doméstica y exterior de Turquía

[Marc Pierini \(Carnegie Europe\)](#) sostiene que Turquía ha implementado una diplomacia cooperativa durante la pandemia, realizando entregas de suministros médicos y estableciendo planes para la cooperación a largo plazo. De acuerdo al autor, esta diplomacia se lleva a cabo junto al desarrollo de una política exterior asertiva, la cual está caracterizada por las intervenciones militares y los desafíos al orden en el Mediterráneo Oriental. Pierini reconoce que Turquía está buscando posicionarse como una alternativa a China para suministrar equipos y suministros médicos a los países de Europa. Así, como objetivo diplomático, el gobierno turco hace uso de la pandemia para apoyar a los países que lo necesitan y para mejorar la imagen de Turquía en la comunidad internacional.

No obstante, el autor indica que la situación de Turquía es muy diferente a nivel interno, ya que el Presidente Erdogan ha impulsado aún más la represión a figuras de oposición, entre los cuales se encuentran miembros del Partido Democrático Popular de izquierda, legisladores y alcaldes del Partido Popular Republicano socialdemócrata y periodistas. Sin embargo, Pierini afirma que Turquía está impulsando nuevas estrategias para posicionarse a nivel internacional. En primer lugar, explica que se está construyendo un sector de defensa más poderoso que permitirá reforzar las fuerzas militares turcas. Por otro lado, Turquía está buscando proyectar poderío militar en Libia, Qatar, Somalia y Siria y más allá del antiguo territorio otomano, lo que considera su zona de influencia. Esto desafía a Rusia en Siria, ya que Turquía busca vengar la humillación generada por las fuerzas aéreas rusas y sirias en un batallón turco en la provincia de Idlib y en Libia. En tercer lugar, Turquía también desafía el orden actual del Mediterráneo oriental, ya que busca redefinir los límites marítimos mediante un acuerdo con el Gobierno de Acuerdo Nacional de Libia, y además impulsando operaciones de perforación de gas en las áreas de disputa frente a Chipre.

El autor expresa que es importante considerar el rol que juegan las próximas elecciones presidenciales, las cuales están programadas para el mes de junio de 2023. Por lo tanto, las decisiones críticas del liderazgo turco - entre las cuales el autor destaca la creación de nuevos hospitales, puentes, túneles, aeropuertos, un portaaviones, despliegues de tropas extranjeras, etc.- seguirán ese objetivo delimitado en la estrategia para el 2023. Pierini considera que el gobierno turco ha decidido ir en esta dirección y no implementar otras decisiones basadas en una cooperación más profunda, en derechos humanos o un papel más fuerte en la OTAN debido a las alianzas internas y las tendencias del Presidente Erdogan. Como conclusión, el autor identifica que en el futuro inmediato la Unión Europea deberá articular sus principios referentes al estado de derecho, la no agresión y la resolución pacífica de disputas, mientras sostiene un diálogo abierto con Turquía.

Por su parte, en un análisis sobre la compleja situación que se desarrolla en Libia, [Renaud Girard \(Le Figaro\)](#) señala que Erdogan está siguiendo los pasos del histórico estadista y fundador de la Turquía moderna Mustafa Kemal Atatürk. El primer Presidente de la República de Turquía, quien nunca había aceptado el Tratado de Sèvres luego de la Primera Guerra Mundial (Agosto 1920), argumentaba que la fragmentación del Imperio Otomano le había quitado numerosos territorios magrebíes y árabes a Turquía. En este sentido, el autor argumenta Erdogan ha sabido esperar el momento favorable para recuperar la influencia turca en la región.

Girard señala que luego de establecer un acuerdo de cooperación con Fayeza al Sarraj en noviembre de 2019 y de asegurarse una exitosa intervención en Libia, Erdogan ha podido recuperar los contratos petroleros del Golfo de Sirte al igual que el reparto de las zonas económicas exclusivas en el Mediterráneo oriental. Por otra parte, Turquía se ha garantizado en el mediano plazo, cuatro bases estratégicas en el territorio libio - los aeródromos militares de Al-Watiya (cerca de la frontera tunecina) y de Al-Joufra (bisagra entre Trípoli y Fezzan)- y los puertos de Misurata y Sirte (para controlar por el sur el Mediterráneo central).

De acuerdo a lo sostenido en boletines anteriores ([ver Junio 1° / N°8](#) o [Mayo 2° / N°7](#)) el despliegue de las operaciones en Libia permitieron que Turquía se asegure posiciones estratégicas en Trípoli, la cuales habían sido ocupadas por el mariscal Haftar con el apoyo de diversas facciones locales e internacionales, entre ellas las fuerzas paramilitares rusas del Grupo Wagner. Siguiendo a Girard, vale destacar que en la intervención de Turquía, los drones Bayraktar Akinci, tuvieron un rol destacado en la disuasión y destrucción de objetivos. El experto francés sostiene que tanto Putin como Erdogan, comparten el objetivo estratégico de apartar a los occidentales del mundo árabe-musulmán. Sin embargo, argumenta que a pesar de que ambos Presidentes mantuvieron una buena relación, los intereses en Siria y Libia generaron tensiones e impidieron una correcta influencia y repartición de intereses mutuos en la región.

Girard concluye señalando que Erdogan al haber alcanzado intereses en Libia, podrá aumentar su poder de negociación frente a la Unión Europea (UE) en lo que refiere a la cuestión migratoria, ya que este país es una puerta de entrada hacia la UE y entre los migrantes, no se descarta una numerosa presencia de yihadistas.

Rusia y Estados Unidos frente a las recientes protestas

Un artículo de [Zachery Tyson Brown en Foreign Policy](#), argumenta que el gobierno de Donald Trump parece estar siguiendo algunas de las estrategias implementadas por Vladimir Putin durante sus 20 años de gestión en el Kremlin, particularmente en lo referido al control de protestas y manifestaciones. En efecto, Brown sostiene que Trump busca edificar una imagen muy similar a la que transmite Rusia.

Mientras miles de ciudadanos estadounidenses se movilizaban en las calles protestando en contra del asesinato de George Floyd, el presidente estadounidense aún tenía inquietudes sobre cómo responder a la situación. Sin embargo, según el autor, luego de un llamado telefónico con el Presidente ruso, el líder se mostró seguro de reaccionar contundentemente frente a las protestas, apelando incluso al uso de fuerza militar. De acuerdo a Brown, Putin conoce muy bien sobre el rol desestabilizador de manifestaciones, y por ello Trump ha intentado seguir los mismos pasos. Cada vez más, parece ser Donald Trump quien intenta crear su propia versión de Putin.

Por otra parte, [Anna Arutunyan Foreign Affairs](#), argumenta que los recientes acontecimientos y disturbios en los Estados Unidos han encendido alarmas de temor en el gobierno de Putin. La autora describe que históricamente, el Kremlin ha interpretado de forma negativa las protestas y rebeliones: tanto la revolución bolchevique de 1917 como el colapso de la Unión Soviética en 1991, han sido considerados como acontecimientos perjudiciales desde el punto de vista doméstico y geopolítico.

La autora destaca que los funcionarios del gobierno de Putin observan la situación con preocupación ya que, siguiendo lo sostenido por el senador ruso Alexei Pushnov, “la inestabilidad es contagiosa”. Asimismo, señala que los medios de comunicación en Rusia han mostrado las acciones de los sectores más combativos como causantes de los disturbios y en consecuencia, a pesar de que Arutunyan sostiene que existe un sentimiento genuino de injusticia presente detrás de ellas, el Kremlin hará lo necesario para evitar un efecto contagio en Rusia.

COVID 19 - Datos por país al lunes 22/06/2020

Fuente: [Observatorio John Hopkins](#)

Orden descendente en relación al número de casos confirmados.

País	N° casos confirmados	Muertes	Recuperados
Rusia	591465	8196	343847
Turquía	187685	4974	161533
Bielorrusia	59023	351	37923
Ucrania	38056	1022	17211
Armenia	20588	360	9131
Kazajistán	17732	120	11158
Azerbaiyán	13207	161	7168
Uzbekistán	6401	19	4450
Tayikistán	5457	52	3995
Macedonia del Norte	5196	247	1974
Kirguistán	3356	40	2021
Georgia	908	14	761

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.

Edición: Lucas Chiodi

Equipo de Trabajo: Luna Blesa – Delfina Maglier – Guilhem Meillour - Nicolás Plunkett